

**70 years of the Universal Declaration on Human
Rights Event**

***“A Youth perspective on the up-to-datedness of the
Declaration in its 70 years”***

14 de diciembre de 2018

Centro de Congressos de Estoril, Portugal.

Palabras de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

- Jorge Carlos Fonseca, Presidente de Cabo Verde e da presidencia pro tempore da CPLP
- Marina do Carmo Silveira, Secretária Executiva da Comunidade dos Países de Língua Portuguesa (CPLP)
- Carlos Carreiras, Presidente da Câmara Municipal de Cascais,
- Michaëlle Jean, Secretária Geral da Organisation Internationale de la Francophonie
- Membros do corpo diplomático, representantes das organizações internacionais aqui presentes
- Queridos jovens,
- Queridos amigos, queridas amigas:

*Gostaria de começar **agradecendo ao Governo de Portugal e a Comunidade dos Países de Língua Portuguesa** por nos convocar a este importante fórum, um fórum oportuno não apenas por ser pontual com o septuagésimo aniversário, senão por ser pontual com o contexto político atual. Eu gostaria de abrir, em espanhol, minha intervenção com uma breve reflexão:*

Las autoridades de los espacios lingüísticos aquí presentes tenemos mucho en común: hicimos la declaración por un humanismo universal, lanzamos en París un plan de acción conjunto para poder cumplir con esos objetivos. Sin embargo, tengo que decir que ahora tenemos otra cosa en común todos los que estamos aquí presentes. Y es que, desgraciadamente, **en todas nuestras regiones, sin excepción, hemos visto cómo han surgido en los últimos años voces que atentan contra los valores de la tolerancia, el respeto a la igualdad y la diversidad que son la premisa vertebral de los Derechos Humanos.** Estamos ante un fenómeno verdaderamente global. Estamos ante un fenómeno que tiene una cierta ironía: **los derechos**

humanos son, actualmente, tan universales como sus amenazas.

No ha habido momento más oportuno **retomar el humanismo cohesionador** que hace setenta declaró al mundo entero parte de “la misma familia humana”. Probablemente lo más importante que pasó en el siglo XX fue la declaración de los derechos humanos. Lo más importante para salvar a la humanidad.

Hoy más que nunca tenemos la oportunidad histórica de vernos, (en nuestras cuatro regiones, por ejemplo) reflejados en el espejo del otro. De alguna manera extraña, **la comunalidad de nuestros problemas es la mayor afirmación de nuestra comunidad humana**, de notar **que en la curiosa fraternidad de nuestros adversarios está el énfasis de la eterna universalidad de nuestros derechos.**

En esta ironía radica nuestra mayor ventaja. Pues la verdad última es que la **mayor debilidad del nacionalismo supremacistas y aislacionista y de las voces que atentan contra nuestros derechos es el hecho de que son un fenómeno internacional,** el hecho de que son en esencia incompatibles entre sí, de que están forzadas continuamente a contradecirse los unos con los otros.

El primer paso de esta tarea es recordar, con mucha humildad y paciencia, **cual es el verdadero origen de los Derechos Humanos.**

De subrayar el hecho de que los Derechos Humanos **no son el principio de la ética, sino su fin.** Que son el producto de una larga lucha llena de dolorosos tropiezos. **Pues a pesar de ser ‘Derechos Naturales’, los derechos humanos no han sido en nuestra historia el ‘estado natural de las cosas’.** Es importante

recordar esto: que los derechos que ahora descontamos como básicos nunca han sido gratuitos. Siempre hemos tenido que cuidarlos y luchar por ellos. ***Não podemos ter o luxo de os perder para então dar-nos conta de seu verdadeiro valor.***

Así como no es coincidencia que la Declaración Universal que hoy celebramos fue producto de la guerra más sangrienta de la historia de la humanidad, **quizás tampoco es coincidencia** que la afronta contra el humanismo que la sostuvo llegue en este momento después de un período de gran **prosperidad** para el planeta – pues a pesar de los muchos retos y problemas que bien conocemos que afrontamos, **nunca en nuestra historia hemos estado tan prósperamente interconectados.**

Sin embargo, esto en vez de contentarnos debería **forzarnos a hacernos una seria pregunta:** ¿cómo, a pesar de esto, ha sido tan fácil para los nacionalistas encontrar un chivo expiatorio alrededor y al globalismo? ¿Cómo el internacionalismo de

repente se volvió el culpable de los males que padece la sociedad? Y ahí está el problema: **mi afirmación anterior de un período extraordinario de relativa paz y prosperidad tiene el defecto de los promedios – porque los promedios ocultan, en sociedades desiguales, más que lo que revelan.**

Y, probablemente, la realidad es que, desde Melbourne hasta Medellín, nuestros países están sufriendo fragmentaciones sociales muy profundas, y procesos de descontento y polarización. **Debemos entender y hacer un ejercicio de autocrítica. Muchas de las preguntas que nos hacen son legítimas y pertinentes. Lo que no ha corrido con la misma suerte son las respuestas que se están dando.**

Para entender estos problemas de raíz es importante volver a recorrer el largo camino al que nos convocan los derechos humanos. Un camino que no puede darse nunca el lujo de decir: “tal o cual grupo social, que vota por tal o cual partido político,

no puede ser parte de mi humanismo.” **Tener esperanza ante nuestro adversario y tratar de entenderlo no es solo una herramienta política, es una imperativa moral de los derechos humanos, cuya premisa principal es que en la vida no hay ángeles ni demonios, sino seres humanos en toda su promesa, complejidad y ambivalencia.**

Ahora bien, ¿a dónde nos lleva este camino? Si hacemos un estudio cercano de los resultados de elecciones de medio período en Estados Unidos, o del Brexit, quizás encontremos algunas ideas de dónde están estas fracturas en nuestras sociedades. Permítanme sugerir o esbozar cinco líneas de fisura:

- Primero, hay una creciente polarización política de lo **rural y lo urbano**, una polarización que resulta de una desigualdad de oportunidades que es primero territorial y geográfica. (Los demócratas ganaron, en el 98% distritos urbanos en las elecciones de medio período en Estados Unidos)

- Segundo, hay una gran desigualdad entre **hombres y mujeres**, particularmente en el derecho a desarrollar una carrera profesional que no nos discrimine salarialmente, ni nos obligue a decidir entre la familia y el trabajo, desigualdades que muchas veces hacen surgir divisiones en el seno de nuestras propias familias.
- Tercero, están en auge las retóricas que se nutren de **políticas identitarias**, políticas basadas en **identidades excluyentes** que dividen a la sociedad en grupos y siembran miedo sobre colectivos sociales con los que a menudo siquiera tenemos contacto. (Los xenófobos ganan en los distritos con menos migrantes; en las sociedades polarizadas a las identidades incluyentes les cuesta echar raíz porque es fácil hacer caricaturas del otro)
- Cuarto, algo que debería preocuparnos mucho y que subraya la convocatoria de hoy: el aumento de las brechas entre **nuestros jóvenes y el resto de la población**. La

generación más educada de nuestra historia es, paradójicamente, también la primera en pensar que su futuro no necesariamente será mejor que el de sus padres. Un reciente estudio del Fondo Monetario Internacional demuestra que **la cohorte más afectada por la Crisis Financiera, y la que más lento se ha recuperado tras ella, es la de los jóvenes.**

Si no logramos incorporar a los jóvenes a nuestros pactos sociales de prosperidad compartida, tendremos una generación de ciudadanos **proclives a otras cosas, desesperanzados y alejados de nuestras instituciones.**

- Quinto: la **desigualdad económica** en nuestras sociedades, la cual sigue aumentando es una parte importante de los fenómenos que estamos viendo. Una parte importante de nuestra población cree que **efectivamente sí hay una élite política y económica que no se interesa por ellos**, a pesar de que esta idea abunde muchas veces en otras retóricas. Y

aún más si hay cambio climático y degradación ambiental que hace que muchas poblaciones puedan sufrir un desplazamiento forzoso y una falta de oportunidades económicas.

Ante este escenario de fricciones sociales, la reivindicación de los Derechos Humanos debe servir para cohesionarnos y reunirnos. Esta no puede ser una lucha defensiva ni en solitario. **Tenemos que ser proactivos y encontrarnos con aquellos que han quedado atrás**, de lo contrario solo seguiremos dividiéndonos y fragmentando nuestro contrato social. Es importante ir a tocarles la puerta: **los Derechos Humanos no pueden ser una trinchera, deben ser un lugar para el encuentro.**

Queridos amigos, queridas amigas:

Ante este cuestionamiento a los valores de inclusión, tolerancia y respeto que se encuentran en el corazón de los derechos humanos, debemos hacer de este septuagésimo aniversario un momento para pausar y coger impulso. Un impulso que nos lleve a incluir a aquellos que se sienten excluidos a pesar de que algunos nos miren con recelo.

Hay que tener esperanza en los demás y en nosotros mismos.

No podemos caer en la trampa de no ver más allá y hacer

caricaturas de los que no conocemos. Estoy convencida de que

si profundizamos la mirada nos daremos cuenta de algo que

debería reavivar nuestro optimismo; el hecho de que **nuestro**

mayor enemigo no es el nacionalismo extremista: sino la

polarización que lo causa. Una observación que debería

subrayar entre nosotros esa otra gran verdad de **los derechos**

humanos: el hecho de que son también un deber de cada uno

de nosotros. Pois os direitos humanos **são também un dever: o**

dever de protegê-los diante de qualquer adversidade e de

reconhecê-los a qualquer adversário. Termino con una frase

optimista: hay muchos chistes sobre optimistas y pesimistas. Muchos dicen que los optimistas somos pesimistas mal informados. Pero a mí la frase que me marca es la que dice: los pesimistas y los optimistas morimos igual, pero vivimos diferente. Cada uno de nosotros tiene el deber de vivir diferente, respetando los derechos humanos en las cosas que hacemos todos los días. ***Muchas gracias.***